



Dos respuestas

Juan 3.19-21, RVR60

"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios. "

Juan 4.39-42, RVR60

"Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. "

Hay dos caminos y sólo un llamado; existe sólo un llamado y dos respuestas.

Hechos de los Apóstoles 3.19 (RVR60)

¹⁹*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,*

2 Pedro 2.15 (RVR60)

¹⁵*Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,*

"Y esta es la condenación"

Condenación (*krisis*²⁹²⁰) aquí se refiere al proceso de juzgar y no a la sentencia de condenación.

"La luz vino al mundo"

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

Dios Padre sabía la condición de pecado y condenación en la que estaba encadenado el hombre. Atado con las cadenas del pecado, el hombre estaba condenado, no por ser víctima de nadie, sino por su propia decisión.

Santiago 1.13 (RVR60)

¹³*Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;*

Ahora bien, Dios está dispuesto a libertar al hombre tanto del pecado como de la recompensa del pecado; viendo la condición de reo de muerte del hombre, envió a su Hijo para ofrecer libertad de pecado a todo el que quisiera ser libertado.

Gálatas 4.4-5 (RVR60)

⁴*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.*

Pero , *“Y los hombres amaron más la tinieblas que la luz”*

¡Qué triste es ver la libertad y no quererla! ¡Estar atado en el pecado y no querer ser libertado!

El presidente John F. Kennedy confesó:

According to Thomas C. Reeves in his book about John F. Kennedy, A Question of Character, JFK became very promiscuous after the deaths of his brother and sister, Joe and Kathleen. Feeling that he hadn't long to live himself, he "accelerated his pursuit of pleasure. Especially after Eunice moved out of the Georgetown house in 1948, girls went in and out of Jack's bed in such numbers that he often neglected to learn their first names, referring to them the next morning merely as "sweetie" or "kiddo."

"Jack confided a bit in one woman who resisted his advances ... (She later wrote): 'During one of these conversations I once asked him why he was doing it—why he was acting like his father, why he was avoiding real relationships, why he was taking a chance on getting caught in a scandal at the same time he was trying to make his career take off. He took a while trying to formulate an answer. Finally he shrugged and said, "I don't know, really. I guess I can't help it."'

*He spoke those words with a "sad expression on his face. He looked like a little boy about to cry."**

"Porque sus obras eran malas"

* Thomas C. Reeves, *A Question of Character* (New York: The Free Press, 1991), 95.

Apocalipsis 6.16-17 (RVR60)

¹⁶y decían a los montes y a las peñas: *Caed sobre nosotros, y escondednos^l del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;* ¹⁷*porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?*^k

“El que hace lo malo no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas, mas el que practica la verdad viene a la luz para sus obras se vean”

Muchas veces se ha oído hablar de aquellos que aún no teniendo fe en Jesús, hacen “buenas” obras. Ciertamente habría que esperar que si sus obras son “buenas”, entonces vendrían a la luz (a Jesús) para mostrar sus obras. ¿Por qué no lo hacen? Porque sus obras son malas; parecen buenas, pero no lo son. De hecho, la Biblia dice:

Mateo 12.30 (RVR60)

³⁰*El que no es conmigo, contra mí es;^j y el que conmigo no recoge, desparrama.*

No nos engañemos. Hay que estar en la luz para que nuestras obras conduzcan a otros a la luz. ¡Qué triste es el que rechaza a Jesús!

Hay dos caminos y sólo un llamado; existe sólo un llamado y dos respuestas.

En cambio, los habitantes de Samaria fueron visitados y alumbrados por la luz. Vieron la luz y les fue evidenciada la luz, pero no se escondieron.

Juan 4.39-42, RVR60

“Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. ”

El testimonio de la mujer salvada por Cristo preparó el camino para que muchos más creyeran en Jesús y se salvaran.

^j ^j **6.16:** Os. 10.8; Lc. 23.30.

^k ^k **6.17:** Jl. 2.11; Mal. 3.2.

^j ^j **12.30:** Mr. 9.40.

La invitación de Jesús para que salves tu vida está aún vigente. No permitas que el pecado te amarre más y más y te entretenga hasta que la invitación se termine.

Terminemos con una reseña de Charles Colson:

The Ugliest Sin of All

In a vivid, autobiographical article in Moody Magazine, Charles Colson compares an incident in his past with Augustine's famous story about stealing pears for the sheer joy of stealing. Colson wrote,

"Having been at the center of the biggest political upheaval of this century, I've had my sins—real and imagined—spread across front pages around the world, re-enacted in living color on movie and TV screens, and dissected in hundreds of books. As a result, I am often asked which of my Watergate deeds causes me the greatest remorse.

"My invariable reply is, 'None. My deepest remorse is for the hidden sins of my heart, which are far worse.' That response tends to puzzle or infuriate the media. But it is an honest answer.... The sins for which I feel the greatest contrition are illustrated by an episode from thirty years ago.

"I was a new Marine lieutenant, proud and tough. My spit-shined shoes reflected the sun like two mirrors, matched in brilliance only by my polished gold bars. In the midst of Caribbean maneuvers, our battalion had landed on Vieques Island, a tiny satellite of Puerto Rico. Most of the mountainous land was a Navy protectorate used for landing and target practice, but on one end a clan of poverty-stricken souls endured the earsplitting shellings to eke out a living selling cold drinks to invading Marines.

"We officers were instructed to buy nothing from these peddlers, who, though strictly forbidden to enter the military reservation, invariably did so. The order was given with a sly smile and wink—no one obeyed it.

"The second day in the field, I was leading my platoon of forty grimy, sweating riflemen up and over a craggy ridge when I spotted an old man leading a scrawny donkey that nearly collapsed under the load of two huge, ice-filled canvas sacks.

"We were panting, and our canteens were getting low, so I immediately routed my men toward the distant figure. When the men saw the elderly man and his loaded beast, they picked up speed, knowing I would blink at orders and permit them to buy cans of cold drinks.

"But when we were just a few yards from the grinning old man, I ordered my troops to halt. 'Sergeant,' I commanded, 'take this man prisoner. He is trespassing on government property.'

"The platoon sergeant, a veteran of a dozen or more Vieques landings, stared in disbelief. 'Go ahead,' I barked. The sergeant shook his head, swung about, and, with rifle at the ready, marched toward the old man, whose smile suddenly turned to stone.

"I then commanded my men to 'confiscate the contraband.' Cheering lustily, they did so. While the sergeant tossed cans of chilled fruit juice from the two bulging sacks, the old man squinted at me with doleful eyes. His sacks emptied, we released our 'prisoner.' Shoulders hunched, he rode away on his donkey.

"Technically, I had observed military law. Yet I had not given a fleeting thought to the fact that those satchels of juice might have represented the old man's life savings or that my order could mean an entire family might go hungry for months.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

“Instead, I was smugly satisfied, believing that my men were grateful to me for getting them something cold to drink (which they would have happily purchased) and that I had proven I was tough (though my adversary was defenseless). As for the old man: Well, I thought, he got what he deserved for violating government property.

“Although I quickly forgot the incident, it vividly came to mind years later, after my conversion, as I sat in prison and read from Augustine’s Confessions about stealing pears as a youth from a neighbor’s tree.

“Augustine records that late one night he and a group of youngsters went out to ‘shake down and rob this tree. We took great loads of fruit from it, not for our own eating but rather to throw it to the pigs.’ He then berated himself for the depth of sin this revealed: ‘The fruit I gathered I threw away, devouring in it only iniquity. There was no other reason, but foul was the evil and I loved it.’”^{}*

^{*} Charles Colson, “The Ugliest Sin of All,” *Moody Magazine*, January, 1985, 21–23.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486